

RAÍCES

Revista de Ciencias Sociales y Políticas

Voces y saberes *Ancestrales*

Ceremonia del Sauda en el pueblo
Mayangna, renovación del tiempo
sagrado. Costa Caribe de Nicaragua



13

Enero-Junio 2023
ISSN: 2520-9736



Año 7. enero- junio 2023
Fecha de recepción: 05 de abril 2023
Fecha de aceptación: 13 de mayo 2023

DOI: 10.5377/raices.v7i13.16966

Ceremonia del Sauda en el pueblo Mayangna, renovación del tiempo sagrado. Costa Caribe de Nicaragua.

Sauda ceremony in the mayangna people, renewal of sacred time.
Caribbean Coast of Nicaragua.

- **Timoteo Patrón González.**
timozelez2@yahoo.com
<https://orcid.org/0009-0008-5832-0265>
Universidad Nacional Autónoma
de Nicaragua, Managua (UNAN-Managua)

Resumen

La cultura mayangna es una de las más antiguas de la Costa Caribe nicaragüense. La Nación Mayangna integra nueve territorios y cuenta con una extensión territorial de 8,101 Km², con una población aproximada de 40,000 habitantes que viven en 75 comunidades. La mayoría de los territorios están ubicados en los municipios de Bonanza, Rosita, Siuna, Waspam, en la Región Autónoma de la Costa Caribe Norte; Karawala, en la Región Autónoma de la Costa Caribe Sur y San José de Bocay en el departamento de Jinotega. Este pueblo originario conserva su lengua, costumbres, tradiciones, creencias, conocimientos y su propio sistema de administración. Una ceremonia ancestral esencial para mantener viva la cultura, identidad y cosmovisión mayangna es el Sauda, una expresión compuesta por los términos en el lenguaje Mayangna, sau: “tierra” y la palabra “da” que viene de daniwan” Dios, o sea, sau daniwan (el Dios de la tierra). A través de esta ceremonia sagrada de invocación de Sauda, los Ditalayang (sabios, guías espirituales) enseñaban sobre la interrelación entre el ser humano con los seres espirituales que protegen la naturaleza, que es la base de la cosmovisión de los mayangna que se perciben a sí mismos como parte del macrocosmos. En estos días de festividad se reafirma la cultura con el liderazgo colectivo de las autoridades indígenas, caciques, consejos de ancianos, consejos de mujeres y de jóvenes. El escrito explica, desde la perspectiva indígena mayangna, los orígenes y presencia de la ceremonia ritual del Sauda.

Palabras clave:

Mayangna, Sauda, identidad, cultura, cosmovisión.

Abstract

The Mayangna culture is one of the oldest on the Nicaraguan Caribbean Coast. The Mayangna Nation integrates nine territories with a territorial extension of 8,101 km², with an approximate population of 40,000 inhabitants who live in 75 communities. Most of the territories are located in the municipalities of Bonanza, Rosita, Siuna, Waspam, in the Autonomous Region of the North Caribbean Coast; Karawala, in the Autonomous Region of the South Caribbean Coast and San José de Bocay in the department of Jinotega. This indigenous town preserves its language, customs, traditions, beliefs, knowledge, and its own administration system. An essential ancestral ceremony to keep the Mayangna culture, identity, and worldview alive is the Sauda, an expression made up of the terms in the Mayangna language, sau: “earth” and the word “da” which comes from daniwan” god, that is, sau daniwan (the god of the earth). Through this sacred ceremony of invocation of Sauda, the Ditalayang (wise men, spiritual guides) taught about the interrelation between the human being and the spiritual beings that protect nature, which is the basis of the Mayangna worldview that is perceived through themselves as part of the macrocosm. In these days of festivity, culture is reaffirmed with the collective leadership of indigenous authorities, caciques, councils of elders, women, and youth councils. This writing explains, from the Mayangna indigenous perspective, the origins and presence of the Sauda ritual ceremony.

Keywords

Mayangna, Sauda, identity, culture, worldview.

Introducción

La celebración de la ceremonia-ritual anual de Sauda es el centro principal de la expresión cultural e identidad del pueblo Mayangna. Sauda como fiesta tradicional del pueblo Mayangna, integra todos los territorios y al pueblo Mayangna en general, los comunitarios olvidan temporalmente los problemas sociales, económicos, políticos y festejan en un momento especial con actos rituales, ceremoniales, música, danza, la distribución de alimentos, bebidas típicas, reflexiones sobre diversos tópicos. La celebración de la festividad de Sauda, reafirma el origen y la existencia de las comunidades y los territorios, las relaciones sociales y culturales, sobre todo las que tienen que ver con las autoridades y poderes locales, territoriales y nacionales, son confirmadas. El festival de Sauda, es un estado mental, emocional y espiritual, porque permite compartir sentimientos y creencias del pueblo Mayangna. Asimismo, es un hecho social total, de expresión ritual, simbólica y sagrada. El ciclo festivo de Sauda marca el calendario agrícola y productivo, caza, pesca y la cosecha de frutos del bosque. La gastronomía, música, danza, poesía son los elementos que acompañan y está representada durante la celebración de Sauda.

Desarrollo

La Ceremonia -ritual Sauda, es la expresión cultural del pueblo Mayangna, que se manifiesta en el pensamiento cosmogónico a través de las ceremonias, rituales, restauraciones, purificación, acciones de gracias, por medio de invocación y evocación a las divinidades Maisahna e Ituwana o Maitukiwana (Dios y Diosa de la creación). Espacios de convivencia, reflexión, toma de decisiones y promulgación de normas y principios propios que regulan la vida cotidiana comunitaria con equilibrio y armonía con la madre naturaleza.

La ceremonia - ritual Sauda en las comunidades mayangna, son momentos apropiados en que las cargas emocionales y contenidos culturales se comparten socialmente. Con esta ceremonia de Sauda el mayangna busca guiar sus acciones para superar los conflictos y las inconsistencias de la vida colectiva comunitaria o para modificar las bases de la organización social. En otras palabras, la ceremonia y el rito de Sauda expresa la dimensión social normativa y muestran las condiciones de existencia del pueblo mayangna. Así la concepción del mundo que se conforma en la ideología mayangna, encuentra en la ceremonia de Sauda un modo especial para remarcar viejos contenidos ideológicos, como el pensamiento de lo sagrado, el tiempo, la historia, la sociedad y la cultura.

La festividad de Sauda sirve también para reafirmar la identidad mayangna y, asimismo, mantener el equilibrio, la armonía, la reciprocidad con la naturaleza y restaurar esa relación, a través de los rituales y ceremonias de invocación.

La ceremonia más importante y significativa que celebra el pueblo Mayangna desde tiempos inmemoriales hasta la actualidad, es el ritual-ceremonial Sauda. Es una expresión compuesta en el lenguaje Mayangna por los términos, sau: “tierra” y la palabra “da” que viene de daniwan” Dios, o sea, sau daniwan (el Dios de la tierra). A través de esta ceremonia sagrada de invocación de Sauda, se da el encuentro entre el ser humano con los seres sobrenaturales o espirituales que viven en la naturaleza y la protegen.

Figura 1.

Apertura del Sauda en la comunidad de Wasakin, municipio de Rosita, Región Autónoma de la Costa Caribe Norte.



Fuente Víctor del Cid (2022).

Sauda y la Espiritualidad Mayangna. Con la festividad de Sauda se recrean y reviven las tradiciones sagradas del pueblo Mayangna, también se fortalece la relación con los poderes sobrenaturales, con los creadores Maisahna, Maitukiwana y Sau, la Tierra. Es una celebración de agradecimiento o acción de gracias a las divinidades por las bendiciones de una cosecha abundante y prosperidad en la caza, pesca y la cosecha de frutos del bosque durante todo el año.

La espiritualidad Mayangna también está relacionada con la festividad de Sauda, su cosmovisión, conocimientos, saberes, valores, pensamientos, formas de vida y relacionarse con la Madre Tierra. Es un conocimiento vivo, dinámico, que se transmite de generación en generación a través de las narraciones, música, ceremonias, creencias, mitos, lenguaje, normas culturales, danzas, cuentos y cantos. Asimismo, a través de las prácticas productivas: siembra, cosecha, recolección de frutas silvestre, pesca y caza. El resultado de este largo proceso es el conocimiento colectivo, acumulado en la experiencia de vida de todo un pueblo.

Los ancestros Mayangna tenían una espiritualidad basada en la creencia de un mundo de poderes o seres espirituales mucho más fuertes que ellos. Toda la fuerza de la naturaleza para ellos era una fuerza creativa: el sol, la luna, las estrellas, el trueno, la lluvia, las montañas, los ríos, el bosque. A partir de allí, ellos creaban sus propias liturgias, oraciones, ceremonias, rituales, dioses, mitos.

Esto significa que los Mayangna comprenden a la naturaleza como un todo, del cual el hombre forma parte. Base de su vida, es la existencia de un equilibrio en toda la naturaleza, que incluye tanto al hombre como a los animales, plantas y toda la creación. Por lo tanto, la conservación, la armonía y el equilibrio con toda la creación, es para el Mayangna uno de los primeros principios y valores que también se reflejan en sus tradiciones orales.

Historia de la festividad de Sauda. En el pasado, las festividades de Sauda se celebraban al inicio de cada nuevo año según el calendario Mayangna tradicional y ancestral, similar al sistema quipo de Perú, que consistía en un mecate simple con nudos llamados ma (sol o tiempo-calendario)¹. Para que la gente pudiera estar atenta a la convocatoria, cada quien guardaba una especie de cuerda al cual hacían un nudo cada luna, hasta llegar a las fechas de la celebración. O al revés, se hacían nudos en una cuerda, y cada día iban soltando un nudo hasta llegar el día, es decir, soltar el último nudo. Ya para ese día los participantes debían llegar de distintos lugares al lugar escogido. El encuentro era para celebrar actos de reconocimiento por los beneficios recibidos de la tierra, del bosque, de los ríos y del cosmos; asimismo, era el momento de reflexión y espacio de convivencia e intercambio de bienes, experiencias de vivencias en cada uno de sus territorios.

Figura 2.

Caciques y dirigentes Mayangnas presidiendo el Sauda en Wasakin, municipio de Rosita, RACCN.



Fuente Víctor del Cid (2022).

Sitios para los Rituales y Ceremonias. Para una ceremonia importante, generalmente los indígenas Mayangna lo hacían en lugares especiales, escogidos y acordados entre todos. Tenemos el cerro Aluka [Al= hombre, Û = casa; casa de hombre] y Yaluka [casa de mujer] eran centros ceremoniales más importantes del pueblo Mayangna. Hay otros lugares sagrados también en donde celebraban estas ceremonias entre los que se destacan Dulaubin Asangni, Wayansa, Kipih, Asangarah, Saubi, Bararas, Sahlai, Kirahbu, Kilau. Estos son lugares de conmemoración de ritos tradicionales, propios de las costumbres y creencias anteriores a la evangelización morava.

El lugar que escogían debía reunir condiciones necesarias para un evento de esta naturaleza: un cerro que es el símbolo de la presencia del dios Asangba², un lugar plano con capacidad para albergar a muchas personas, de fácil desplazamiento por cualquier eventualidad (guerra, desastres naturales, ataque de los animales salvajes), cerca del río, árboles frondosos y la adquisición de buena leña.

Ditalyang como guía Espiritual. En el acto central, el Ditalyang o el líder dirigía los actos ceremoniales, que comenzaba con la invocación y evocación a las divinidades solicitando a los espíritus benéficos acompañados de oraciones de invocación, liturgias, poemas, danzas, gritos, movimientos y cantos alusivos a la ceremonia. Era entonces que la fiesta había comenzado.

El personaje del Ditalyang era muy importante en una ceremonia. Los Ditalyang fueron los primeros hombres con sabiduría, por eso los llamaban Ditalyang, concepto que se traduce como “uno que sabe, el que tiene conocimiento de las cosas”, un personaje importante que cumplía diferentes funciones como: médico, político, líder, encantador, vidente. Al mismo tiempo es guía espiritual como mediador entre los hombres y los creadores (Maisahna y Maitukiwana), consejero en asuntos legales, administrativos y militar.

Los Ditalyang eran los encargados de perfeccionar y mejorar la vida de los Mayangna y aproximarlos a la conciencia y los conocimientos cósmicos, espirituales y materiales. Era un personaje sabio que adquiría sus conocimientos estudiando con los ancianos, y aprendiendo en la comunicación con los espíritus de la naturaleza y tratando de capturar sus fuerzas y de los ancestros mediante la meditación, contemplación, concentración y ayuno en los lugares sagrados como las montañas más altas, frente a las cascadas, las fuertes correntadas, las pozas más profundas y las cuevas subterráneas. Pasando por una serie de rituales de iniciación de la sabiduría, del conocimiento, el camino de probación y finalmente caminaba sobre los carbones ardientes de “liwaih kuhni”, el árbol sagrado de los Ditalyang. Estos hombres eran los encargados de administrar la religión tradicional Mayangna.

Tulnah (el bastón): El bastón era uno de los instrumentos más importantes que se utilizaban en los ritos y ceremonias religiosas. Era un instrumento de invocación. También era utilizado muchas veces para direccionar energía, para diseñar símbolos o un círculo en el suelo, para indicar la dirección de peligro cuando estaba perfectamente equilibrado en la palma de la mano o en el brazo de un ditalyang. Hay maderas tradicionales para la confección de un bastón, entre ellos la madera de Arawa que es un árbol muy especial, que crece solamente en algunas zonas de los territorios Mayangna. Se cortaba con el largo de la punta de su codo hasta la extremidad de su dedo índice, se tallaba maravillosamente con figuras y símbolos de la naturaleza y adornadas con las plumas de águila, y plumas de otras aves.

Kalwalana Pani (el incensario): El incensario era un quemador de incienso para la purificación del lugar. Un instrumento igualmente muy importante en una ceremonia. Se fabricaba de barro o de metal, de forma compleja, o una simple concha del mar. El incensario era el soporte para el incienso encendido durante las ceremonias y rituales religiosos. En la ceremonia o ritual Mayangna, a veces se pedía la aparición visual de “espíritus” por medio del humo que emana de los inciensos.

Músicos: Durante la fiesta de Sauda también había un grupo de músicos que tocaban con sus instrumentos musicales de bara (flauta), wilukbaih (pito), pantang (tambor), Uwauwau (armónica) wiuwui (especie de pito), singhsingh (matracas). Estos instrumentos musicales se usaban para alterar la conciencia y lograr un estado hipnótico o estado reflexivo de los participantes, acompañados de canto, baile, narraciones. Los músicos tocaban música interpretando las melodías de la naturaleza: el rugido de una cascada, el soplo de un viento suave, el canto de las aves, el constante golpe de pantang (tambor), el siseo de singhsingh o matracas, finalmente abrumaban

los sonidos, forzando a cambiar la conciencia del mundo físico a una más grande esfera de energía a todos los participantes en la ceremonia de Sauda.

Generalmente el tambor o pantang lo usaban los ditalyang para hacer sus rituales o ceremonias iniciáticas, de curaciones y viajes espirituales. El redoble o el sonido del pantang o tambor permiten entrar en un estado de éxtasis que conecta como un “puente” entre los mundos físico y espiritual. El viaje espiritual referido era establecer una conexión con un mundo espiritual o Malam. Los tambores de los Mayangna eran comúnmente contruidos con las pieles de animales, puede ser de venado, pero especialmente se fabricaban con la piel de un sapo estirada sobre un aro de madera de caoba, de cedro curvado o de un árbol sagrado. Este tipo de tambores eran los mejores.

Canciones y oraciones: El ditalyang tenía canciones y oraciones de poder que usaba como una forma de ponerse en sintonía con el mundo espiritual y protegerse de malas influencias. Cada Ditalyang tenía sus canciones de poder que recibe de sus guías espirituales. Generalmente, el ditalyang mientras cantaba, ejecutaba una danza con el objetivo de facilitar el acceso al mundo espiritual (malam).

Uso de plantas sagradas: Las plantas que causaban visiones y alucinaciones tenían un rol importante en los ditalyang y, por lo tanto, en los rituales y ceremonias. Las utilizaba como una manera de facilitar el acceso al mundo espiritual a través de las experiencias del trance. No obstante, es necesario aclarar que las plantas no son esenciales para el trabajo del ditalyang. Algunas de las plantas que se utilizaban eran Makauh puluni (floripón), Aka (tabaco), pan tapa, una especie de hongo, hojas de ciertos árboles, entre otros.

Los participantes: Todos los participantes en la celebración de Sauda, se preparaban física y mentalmente. Todos tenían que mantenerse puros ceremonialmente. Había dos requisitos previos para toda ceremonia grande o pequeña. Munanin, la abstinencia y el ayuno. El no conservar la abstinencia ponía en peligro tanto la ceremonia como la misma persona. Porque la persona podía morir en manos del dios de las montañas y de guerra, Asangba.

Los periodos de abstinencia se calculaban normalmente en meses o en semanas. Se apartaban de sus esposas y durmiendo solos en otra división de la casa. En esta ocasión, consumían alimentos sin condimento como la sal, chile, ni consumían carne, ni siquiera había que pensar en sus esposas en tales procesos de abstinencia. Era evidente que uno debía acercarse a los dioses con el cuerpo y la mente en estado de pureza. La abstención de ciertos alimentos, de relaciones sexuales, y de otras actividades, era considerado como un sacrificio personal, a cambio buscaban algo de los dioses. Ahora los que se enferman y si quieren curarse de su enfermedad, practican esta abstinencia, especialmente de alimentos y de sexo.

Figura 3.

Joven indígena Tawahka de la Moskitia hondureña, participando en el Sauda, en la comunidad de Wasakin, municipio de Rosita, RACCN



Fuente Víctor del Cid (2022).

Las mujeres no participaban en la ceremonia, ya que si una de las mujeres pudiera estar impura ceremonialmente podía poner en peligro la misma ceremonia y a los participantes. No obstante, eran las encargadas de preparar el banquete. Las más jóvenes se dedicaban a la elaboración de bebidas espirituosas de maíz, de yuca, de batatas y de frutas. Entre las personas que tomaban parte en la ceremonia o personalidades importantes de la sociedad Mayangna, se pintaban los cuerpos de dam, una especie de pintura que se fabricaba con cera de abeja y se fabricaban colores de algunos árboles y frutas. Se pintaban todo el cuerpo hasta llegar a ser irreconocibles.

La vestimenta: El taparrabo (wah) era antiguamente la única pieza de vestuario que usaban los hombres Mayangna en ocasiones ordinarias. Wah, consistía en una alargada y estrecha banda hecha de corteza de tuno, de 8 a 9 pies de longitud y 12 a 15 pulgadas de anchura, que da varias vueltas sobre la cadera, mientras los extremos colgaban adelante y atrás (Conzemius, 1984: 59). Mientras las mujeres

usaban ipnapani, una envoltura de un pedazo de tela de tres yardas de largo, arrollada en torno de sus caderas y que se extendía desde la cintura, donde se aseguraba anudando un extremo, hasta las rodillas.

La alimentación durante la celebración de Sauda. El pueblo Mayangna obtiene de sus bosques y de sus ríos una gran variedad de recursos alimenticios, animales de mucho valor nutricional. De sus ríos y lagunas también consigue una variedad de peces para su dieta alimenticia. La caza de animales, la recolección de miel y frutas de todo ello, fuente de nutrientes y base de una rica y variada dieta a la que incorporan los productos de la agricultura, siendo las más importantes, el banano, plátano, yuca, quequisque, el maíz, el arroz, frijoles y otros tubérculos.

Durante las festividades de Sauda, exquisitos y sencillos platos elaboran las mujeres Mayangna a base de los diferentes derivados de la yuca, de maíz y el banano junto a distintos tipos de carnes, algunos delicadamente ahumados o saladas como la carne de chanco monte, de pescado, otro tipo de carne de monte, aves como la gallina montes, codorniz, pavos, pavones, entre otros, son la base de un menú atractivo y exquisito, muy nutritivos platos. Sin aceites, pero con condimentos orgánicos preparados por las manos de las mujeres Mayangna, son los alimentos que comúnmente se ofrecen en los hogares Mayangna. Bebidas hechas a base de banano, maíz, batatas y frutas. Lamentablemente ahora este menú es muy escaso entre los hogares Mayangna, ya que los animales comestibles del bosque son muy escasos.

Bebidas: Entre los Mayangna especialmente en ocasiones especiales como el Sauda, se servían muchas especies de bebidas entre ellos, ulang, wabul, bunya, sawah, pero había una muy especial, wasbul. Esta bebida era considerada como una bebida de los dioses⁵ y personalidades de mucho prestigio en la sociedad Mayangna como los ditalyang, ancianos y autoridades comunales, guerreros, y otras personas importantes. Su elaboración era bastante laboriosa y se consumía mucho tiempo. Para las celebraciones o festivales el Mayangna se preparaba con mucho tiempo de anticipación.

Figura 4.

Competencia de tiro con arco. Deporte indígena en el Sauda celebrado en la comunidad de Wasakin, municipio de Rosita, RACCN.



Fuente Víctor del Cid (2022)

Conclusiones

Para las ceremonias y rituales, el territorio, la tierra y los recursos naturales son esenciales en el contexto cultural Mayangna. El Mayangna no se puede separar la tierra, como elemento que garantiza la reciprocidad entre un orden natural y un orden sobrenatural. Es decir, desde un cierto orden material y terrenal (la tierra) se puede acceder a lo sagrado. Por ello, la tierra no es propiedad de nadie en particular, sino patrimonio de toda la comunidad.

Entre los Mayangna existe un término denominado Maitukiwana (diosa de la creación), esta palabra surge de una concepción cosmogónica que surge de la relación con la Madre Tierra. Es por eso que los Mayangna piensan que son hijos de la Madre Tierra o Maitukiwana y mantienen una relación de respeto y equilibrio. Desde esta concepción Mayangna, el ser humano no es el elemento principal del universo, sino un elemento más de un equilibrio que debe de existir con la Madre Naturaleza, la tierra y el universo son parte de un mismo todo al cual pertenecen los seres humanos; la tierra no es solo un medio de producción, sino la Madre que da vida y al final de la vida, el cuerpo regresa en el seno de la Madre Tierra, por lo tanto, hay que honrarla.

En la cosmovisión Mayangna, la tierra, el territorio y sus recursos naturales tienen un profundo valor cultural y espiritual que no está mediado directamente por un factor productivo, ni se

puede considerar como un bien inmueble comercializable. La tierra y el territorio es también un espacio sagrado, porque las montañas y sus extrañas formaciones, los ríos con sus abundantes cascadas y rápidos, el bosque en donde el rayo del sol penetra con mucha dificultad y su difícil acceso son expresiones de los poderes por los que han sido creados y formados en vez de ser barreras imposibles de acceso. Son lugares sagrados y santuarios de los seres vivientes, desde allí las deidades engendran la vida. Sus calores, fríos, las lluvias y su severidad les recuerdan que los Mayangna están sujetos a fuerzas más grandes que ellos. Es el espacio en que cada manifestación de la vida, cada expresión de la naturaleza es sagrada, y tiene un significado material y espiritual. Es el patrimonio de sus ancestros y por derecho están obligados a transferir estos derechos a sus descendientes.

En ese sentido, la ceremonia Sauda, cuyo fin era asegurar una buena cosecha y honrar a Maitukiwana y Maisahna como dioses principales de creación y a otros dioses secundarios o seres espirituales (didaniwan balna) y bendecir la cosecha recién brotada. Los rituales de Sauda tienden a establecer relaciones favorables entre el hombre y los poderes espirituales y asegurar la regeneración periódica y continua de las bendiciones y agradecimientos.

Restauración del tiempo. El pueblo Mayangna realiza su trabajo en un ciclo cósmico, porque el año, las estaciones, el verano (kurih) y el invierno (wasma), la época de la siembra y la cosecha fortalecen las estructuras culturales, materiales y espirituales. Estas prácticas y creencias de los Mayangna están relacionados con sus ceremonias y rituales que se celebra cada año. Cuando realizan las ceremonias de Sauda en la primera semana del mes de enero, o sea, comenzando el año nuevo, donde la expulsión del año viejo y el recibimiento del año nuevo, dan lugar a esta ceremonia Sauda con la finalidad de purificación, reflexión, expulsión de los males de la comunidad, la regeneración de los poderes positivos y fortalecen y restauran el año nuevo con formas nuevas y bienestar infinitas en la vida cotidiana del Mayangna. Nada muere realmente, todo vuelve a integrarse en la materia primordial y descansa en espera de un nuevo verano (kurih) e invierno (wasma) con prosperidad.

En otras palabras, la ceremonia Sauda que se celebra el pueblo Mayangna, tiene lugar en un tiempo sagrado, es la eternidad. Pero la celebración de la ceremonia Sauda Mayangna, se manifiesta algo más: el deseo de abolir el tiempo corriente o corrupto e instaurar un tiempo nuevo y sagrado, es decir, la renovación total del tiempo, la consagración o la inmortalización del tiempo.

Listado de Referencias

- Consemiuz, E (2004). Miskitos y Sumus de Honduras y Nicaragua. Colección cultural de Centroamérica Serie Etnología No. 2. Managua, Fundación Vida.
- Von Houwald, G (2003), Mayangna. Apuntes sobre la historia de los indígenas Sumu en Centroamérica. Contribuciones a la etnología centroamericana. —(Colección Cultural de Centroamérica; Serie Etnología N° 1). Managua, Fundación Vida.